

atractiva. Como ejemplo de historia de las mentalidades se constituye en una de sus más sólidas expresiones.

Pilar GONZALBO AIZPURU
El Colegio de México

Fernando DEL PASO, *Noticias del Imperio*. México, Editorial Diana, 1987, 670 pp.

La reseña de una novela —aunque sea histórica— en una publicación especializada podría causar extrañeza, sobre todo si consideramos que este género ha sido visto tradicionalmente por los historiadores como parte de la ficción. No obstante, la calidad y la difusión alcanzadas por *Noticias del Imperio* justifican su presencia y el interés de los especialistas. Desde el punto de vista de su circulación, esta obra reúne una serie de atributos, de los cuales en general carecen las obras históricas. Por una parte, dado el éxito de librería en que se ha convertido, ha llegado y llegará a un vasto público que habitualmente no es afecto a los trabajos historiográficos; por otra, la versión a diferentes idiomas lo hará accesible a lectores extranjeros que conocen muy poco de México y mucho menos su historia. Si a esto unimos que en sus páginas se encuentra la visión de un escritor mexicano que combina sus cualidades literarias con las de agudo analista histórico y ofrece su percepción y su interpretación sobre la aventura imperial, nuestras virtudes y defectos, lo que hemos sido y somos, nos encontramos ante la divulgación entre un público más amplio de la visión latinoamericana acerca de un evento colonialista.

La novela histórica probablemente sea la mayor tentación que se ofrece al historiador consciente de que la frontera entre la literatura y la historia o las ciencias sociales es tan difusa en términos de reconstrucción, objetividad o validez temporal de una interpretación. Quizás el barroco exuberante utilizado por Del Paso sea la manera más apropiada para acercarse a la realidad latinoamericana, tan abigarrada y absurda a las miradas ajenas y tan cotidiana y natural a las propias. Ese estilo, que en cierto sentido podría ser visto como un escollo, es precisamente lo que le da fluidez al relato y permite la reproducción de un momento específico del acontecer mexicano. El historiador que aspira a la historia total, a aquella que logre mostrar la realidad tal como fue, en que coe-

xistan las perspectivas y cosmovisiones de todos los actores históricos, incluyendo las de los marginados, de la gente común y corriente y de los grandes personajes, no puede menos que azorarse ante el manejo que *Noticias del Imperio* logra respecto de una época, en comparación con las herramientas metodológicas y conceptuales con que intentamos desde la academia hacer historia.

Esta novela tiene varios niveles de lectura, combinación de estilos y estructura en que conviven la ficción literaria y el más genuino trabajo de investigación. El segundo imperio mexicano, que ha despertado fascinación quizá por los destinos trágicos de Maximiliano y Carlota, quienes formaron un gobierno con el que se guardan simpatías, a pesar de ser “usurpador”, llega hasta nosotros en forma de novela histórica, género relativamente poco explotado en México. También puede ser una novela de aventuras, en que se aprecia la historia nacional unida a la de una pareja de ambiciosos príncipes europeos, ávidos de poder y de riqueza que cruzan el Atlántico para llegar a México, país magnético no sólo por su legendaria riqueza, sino también por lo exótico de sus culturas autóctonas o por su naturaleza tórrida y selvática; deslumbrados por estas fabulosas historias y convencidos de la existencia del “buen salvaje”, creían firmemente que llevarían a México hacia el “progreso y la civilización”, inmersos en la convicción de la validez del dogma de la cultura occidental. Embelesados por los afanes colonialistas y la quimera de Napoleón III de imponer una barrera al destino manifiesto soñaron construir el más grande imperio de América Latina.

Con la certeza, pero ante todo ansiosos de dejarse convencer por los argumentos de la facción conservadora mexicana —que les presentaba un país mayoritariamente monárquico—, Maximiliano y Carlota aceptaron el reto. Los conservadores estaban persuadidos de que el imperio sería la medicina que curaría la desintegración y la anarquía de la reciente historia mexicana y acabaría con los excesos jacobinos de los liberales; no se dieron cuenta de que precisamente por sus ideas liberales los monarcas no habían encontrado acomodo en el agonizante y rígido imperio Austro-húngaro. Así comenzaron a surgir las grandes paradojas. La primera consistió en que Maximiliano, apoyado por los “cangrejos”, mantuvo en pie las reformas juaristas contra las que éstos habían luchado con fiereza, se distanció de la iglesia y, finalmente, fueron retiradas las tropas napoleónicas, ante la amenaza prusiana. Llevados por su afán de integrarse al país, los emperadores representaron el segundo encuentro de México con la cultura europea, res-

cataron parte de lo mexicano y lo incorporaron a lo occidental y ésta fue la segunda gran paradoja. La pompa, el lujo y el exceso cortesano europeos implantados en Anáhuac despertaron admiración entre algunos mexicanos, pero, impregnados de “malinchismo”, calificaron la actitud mexicanizante de los emperadores como una extravagancia más.

El texto muestra la pluralidad y la compleja heterogeneidad de los intereses europeos que participaron en la aventura imperial, al tiempo que fluían los Méxicos que existieron o existen, para ofrecer tal vez la visión más completa y acabada posible sobre este periodo. Se entrecruzan los tiempos y las voces de los personajes. De éstas la que se escucha con más fuerza es la de Carlota, recluida en el Castillo de Bouchot, quien en 1927 teje los recuerdos y las fantasías que, en medio de su locura y ancianidad, se confunden y dan al personaje una peculiar visión de lo vivido. Carlota nos cuenta la ostentación y la decadencia de las cortes imperiales que, aún después de la revolución francesa, recobraron vida en forma de imperios como los napoleónicos, y firmaron su sepultura hasta después de la Comuna de París y la primera guerra mundial. Los monarcas quedaron sólo como meras figuras decorativas que aún atraen a voraces lectores, que con mirada encandilada hojean revistas que acaso les recuerden sus ensoñaciones infantiles nacidas de los cuentos de hadas.

Desde su locura y su vejez, Carlota mira la transición que el capitalismo avasallador trajo en las comunicaciones, la tecnología, la guerra, el insaciable saqueo de las riquezas africanas y el renovado genocidio de sus pobladores. Alternando su narración con imágenes del refinamiento y belleza alcanzados por las cortes europeas, nos pinta además a los modernos imperios, que se repartieron el mundo y fundaron parte de su riqueza en la explotación de los nativos y de los recursos naturales siempre en nombre de la civilización.

El relato de Del Paso manifiesta los contrastes de la austeridad republicana de Juárez y los hombres de su generación con el dispendio y lujo desplegados por la corte imperial mexicana en medio de una grave crisis financiera y la emergencia nacionalista y republicana de los liberales. Reconstruye de forma cabal una época mediante la coexistencia de las voces de personajes populares —soldados anónimos, hermanos que se cartean, amantes, sacerdotes en el confesionario— con las de los grandes actores, de los eruditos sobre el tema y de documentos contemporáneos. En ella se entrelazan las preocupaciones de los hombres de estado, las co-

tidianas, las obsesivas manías del emperador por el protocolo y la etiqueta, su amor a las mariposas y a las flores, su acendrado concepto del honor, su carácter bonancible y diletante que lo llevó a dejar en manos de Carlota buena parte de las decisiones políticas más importantes. Crea un mosaico que refleja la vida cotidiana de este imperio ambivalente que los mexicanos hemos contemplado entre el éxtasis y el disgusto.

Recorre a lo imaginario para relatarnos las motivaciones psicológicas de los personajes y nos pinta seres de carne y hueso. Ese tratamiento descansa en torno a la figura de Juárez, el héroe nacional que de tanto reproducirse en bronce nos parece cada vez más un superhombre: acartonado, rígido, despojado de pasiones, racional, sin deseos, sin sentimientos, resquemores o dudas. Y en el otro Juárez, quien junto con los chinacos y una parte del pueblo mexicano mostró tenacidad por defender el ideal republicano, buscando el respaldo del gobierno norteamericano que momentáneamente se aisló del conflicto a causa de su guerra civil. Convencido de la necesidad de trascender, o de “cumplir un destino que le cayó del cielo”, a pesar de la soledad y de las adversidades, nunca cejó en su lucha contra el colonialismo europeo. El escritor logra mostrarnos a un Benito Juárez que, sin dudar de la vigencia de las instituciones republicanas y de la necesidad de defenderlas, llegó a dudar sobre el destino de México; nos retrata a un Juárez consciente del racismo nacional y extranjero que despertaba un “indio” en la presidencia, calificado por parte de la prensa internacional como el “indio sanguinario”. Lucubra acerca de sus más íntimas motivaciones, sobre los posibles resentimientos de los que nació su lucha contra Maximiliano.

Entre otras cosas, *Noticias del Imperio* ahonda en la significación de este fracasado intento monárquico en la conciencia histórica de los mexicanos y la terquedad que se ha mostrado rechazando la experiencia conservadora como parte de la historia nacional.

María del Carmen COLLADO

